

# ¿Qué pasa en los Estados Unidos?

## EN ESTE NÚMERO

---

**Editorial - ¿Cuál fue tu "Awakening Story"?**

**Recomendación - Biografía de Joan Didion**

**Occidente y el "misterio del muro de Berlín" - Parte I**

**Juegos Olímpicos de Invierno Beijing 2022: entre el deporte y el boicot diplomático**

**La sociedad abierta en su laberinto**

# EDITORIAL

POR CESCOS

El martes pasado un tribunal federal en Boston (MA) encontró culpable al profesor de Química de la Universidad de Harvard Charles Lieber por mentirle a autoridades del gobierno sobre sus nexos profesionales y financieros con el gobierno chino. En palabras de la publicación *The Crimson*, editada por la mencionada Universidad, “A federal jury found Lieber guilty on all six felony charges, including two counts of making false statements and four related tax offenses. Federal prosecutors said Lieber, 62, chased money and Nobel hopes past the limits of the law by concealing his ties to China’s Thousand Talents Program in misleading statements to investigators and falsely-reported tax returns” (<https://bit.ly/3Eua9ft>).

Como hemos mencionado en reiteradas ocasiones, hay un papel central jugado por actores relevantes de las elites americanas (y occidentales) en el asombroso ascenso de Beijing o, lo que es geopolíticamente lo mismo, en la declinación relativa de los Estados Unidos. Este papel había pasado mayormente desapercibido hasta poco tiempo atrás. El excelente periodista del “*The Washington Post*”, Josh Rogin, se pregunta en “*Chaos under Heaven: Trump, Xi and the Battle for the 21st Century*” (Houghton Mifflin Harcourt, 2021) cuál ha sido la “awakening story” de cada uno en relación a las verdaderas intenciones del régimen. Rogin detalla que la suya sucedió en Sudán, en 2003, cuando investigó cómo Beijing manipulaba a los países pobres y pequeños que tenían recursos naturales estratégicos. La historia de Lieber será la “awakening story” de otros pero lo importante aquí es comprender que aquello que menciona Rogin en Sudán o la condena a Lieber en Boston son dos ejemplos de cientos de miles de historias y casos que se repiten e incrementan. Hoy es casi

imposible desconocer la dimensión de la estrategia geopolítica china y sus reales intenciones. Hoy no es posible mostrarse equidistante y pretender ser neutral. La neutralidad es una toma de posición.

La contracara de Lieben es la decisión de Michelle Bethel de renunciar como miembro del Board del McGovern Institute for Brain Research del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Bethel ha expresado la necesidad de replantear la relación entre la investigación que se realiza en los principales centros de los EEUU (en muchos casos, tanto con dinero privado como de las arcas fiscales) y el uso que pueden hacer (y han hecho) de esos desarrollos actores económicos y políticos en Beijing ligados, directa o indirectamente, a las Fuerzas Armadas de ese régimen. La reflexión es clara y contundente: muchos ámbitos universitarios y científicos en los EEUU se han transformado en un vehículo que canaliza el ahorro de los ciudadanos y los desarrollos de los científicos americanos hacia las cada día más poderosas Fuerzas Armadas de China.

Bethel se pregunta en una nota de opinión publicada en el excepcional “*Wall Street Journal*” el pasado 10 de diciembre: “Is MIT’s Research Helping the Chinese Military?” y continúa: “I was thrilled when I joined the board of the Massachusetts Institute of Technology’s McGovern Institute for Brain Research seven years ago.

But last week I resigned. I’m no longer confident the institute can ethically push the boundaries of science for the good of humanity while working with institutions beholden to the regime in China. My concerns about how Beijing might be using our

findings were dismissed as racist and political”.  
(<https://on.wsj.com/3Hes6Rg>)

Por su parte, la prestigiosa Hoover Institution ha organizado el pasado 15 de diciembre el evento “Eyes Wide Open: Ethical Risks In Research Collaboration With China”. Esta discusión estuvo basada principalmente en un paper realizado por dos de los disertantes (Jeffrey Stoff y Glenn Tiffert) donde discuten los riesgos éticos de continuar colaborando en investigaciones sensibles con instituciones chinas. A su vez, ambos autores tienen como referencia para este paper el ensayo “Global Engagement: Rethinking Risk in the Research Enterprise”. Esta secuela tuvo su inicio en el ensayo editado en 2018 por Larry Diamond and Orville Schell, “China’s influence & America’s interest, promoting constructive vigilance”. Esta serie de eventos y publicaciones del Hoover se encuentran inmerso en su programa sobre China, “China’s Global Sharp Power Project” (<https://hvr.co/32tJFOq>)

Para Hoover, “The Chinese Academy of Sciences Institute of Automation (CASIA) is a global hub for research into artificial intelligence. It collaborates extensively with leading US universities and technology firms. But CASIA also develops public security and defense applications for the PRC state that facilitate mass surveillance and human rights abuses, particularly in Xinjiang.

How can our research enterprise navigate a world full of such potential partners in authoritarian nations without compromising its democratic values, research ethics and integrity?” (El evento puede escucharse completo aquí: <https://hvr.co/3ptdLKE>).

Esta discusión no solo es necesaria sino imprescindible. No es posible dilatarla más. El contribuyente americano no puede seguir subsidiando desarrollos que son aprovechados por el ejército chino para amenazar hoy a sus vecinos (particularmente a la democracia de Taiwán) pero mañana a todas las sociedades abiertas alrededor del mundo. Los ciudadanos americanos han estado financiando indirectamente el desarrollado militar chino. Es un límite evidente que sin embargo se encuentra inmerso en la compleja contradicción de “pasiones e intereses” que tienen las diversas sociedades abiertas contemporáneas.

## RECOMENDACIÓN

# BIOGRAFÍA DE JOAN DIDION, "THE CENTER WILL NOT HOLD"

NETFLIX



Literary icon Joan Didion reflects on her remarkable career and personal struggles in this intimacy documentary directed by her nephew, Griffin Dunne.



*“In fact, one of the recurrent themes in all Didion’s books, both fiction and nonfiction, is **Americans’ penchant for reinventing themselves**, their belief in fresh starts and second acts (...).”*

Joan Didion ha muerto el pasado 23 de diciembre a los 87 en su casa de Manhattan. Este documental de Netflix representa una buena introducción para conocer un excepcional personaje americano. Didion nació (y, por cierto, vivió) en California gran parte de su vida. Desde allí reflexionó sobre las virtudes y excesos de la sociedad de la década del 60 y 70. Las distintas crónicas que han aparecido luego de su muerte remarcan que su lectura crítica sobre los problemas y conflictos que atravesaban a la sociedad americana de esa época son una necesaria referencia hoy, donde nuevos y viejos conflictos reaparecen para explicitar inéditos desafíos. Esta comparación es paradójica: los Estados Unidos han estado siempre en tensión. Los problemas, las crisis y conflictos son parte

intrínseca a toda sociedad abierta saludable. Solo las sociedades cerradas y represivas no tienen problemas visibles.

Michiko Kakutani ha escrito un interesante reseña del trabajo de Didion en The New York Times (es una especialista en la autora que, además la ha entrevistado en reiteradas ocasiones). Kakutani remarca que “In fact, one of the recurrent themes in all Didion’s books, both fiction and nonfiction, is Americans’ penchant for reinventing themselves, their belief in fresh starts and second acts — a faith, on the one hand, that helped settle this country and fueled the American dream, and yet, on the other, has resulted in rootlessness and anomie, the discarding of personal and public history. Narratives, Didion suggests, can provide

order, but that order can also be an illusion — or, worse, in the case of political spin masters, a disingenuous connecting of the dots meant to sell false gods and shoddy goods”. <https://www.nytimes.com/2021/12/24/opinion/joan-didion-books.html>). Parece ser correcto, no hay nada de que sorprenderse cuando las sociedades abiertas generan y reproducen sus propias grandezas y miserias. Como mencionan los especialistas, Didion tuvo la particularidad de sentirse muy a gusto tanto en la ficción como en la no ficción. Los Estados Unidos contemporáneos han sido un mundo donde lo real y fantástico a veces parecen confundirse o, mejor aún, complementarse.

- Puede encontrarse aquí una “Guía para los libros de Didion”: <https://nyti.ms/3mBXGAe>
- El obituario del New Yorker, aquí: “Joan Didion and the Opposite of Magical Thinking”, <https://bit.ly/3Eu8nuV>
- El obituario en The Atlantic: “Joan Didion was our Bard of Disenchantment, JOAN DIDION WAS OUR BARD OF DISENCHANTMENT, The prolific writer was a penetrating anthropologist of American myths”. <https://bit.ly/3JoSTMo>
- Otro artículo sobre el interesante legado de Didion puede encontrarse aquí: <https://nyti.ms/3epVZ4J> (donde William Grimes sostiene que “Didion established a distinctive voice in American fiction before turning to political reporting and screenplay writing. But it was California, her native state, that provided her with her richest material”).
- Una breve guía para los libros de la autora, aquí: <https://nyti.ms/3Ft9iNz>

# OCCIDENTE Y EL “MISTERIO DEL MURO DE BERLÍN” (PARTE I)

POR PEDRO ISERN



Todos sabemos lo que sucedió en Berlín entre 1961 y 1989. En verdad, ¿realmente hemos tomado nota de ese notable “experimento natural” al que asistió la humanidad? Esta serie de artículos se pregunta por qué no hemos usado y abusado de las enseñanzas de semejante acontecimiento de la historia reciente.



***"¿Cómo recuperar la experiencia de Berlín y sus enseñanzas? Primero, explicitando que las sociedades abiertas **viven con la incertidumbre y el error (...)** y que, por ende, es relevante (incluso imprescindible) encontrar y definir primero **cuáles son entonces las certezas**"***

En la última década las democracias liberales han estado perdiendo una batalla clave: aquella que liga crecimiento económico y fortaleza de los derechos políticos y libertades civiles. Cuando las personas no perciben que el crecimiento económico y la fortaleza de los derechos van de la mano, comienzan a pensar estratégicamente si es preferible más crecimiento económico y “menos” derechos civiles o, por el contrario, cuánto se está dispuesto a perder de bienestar económico para mantener las libertades. Esta trampa primero es imperceptible y después, por algún motivo, deviene difícil de modificar. Sin darnos cuenta, nos hemos despertado discutiendo cuánto estamos dispuestos a ver debilitadas las libertades en pos de hacer negocios de la única forma que, supuestamente, se pueden hacer en un mundo donde imperará la “Pax China” o el “Consenso de Beijing”. ¿Cómo enfrentar esta trampa?

En la siguiente figura introducimos nuestro enfoque para desarrollarlo más adelante con precisión.

**Figura 1:**  
**Relación entre Crecimiento económico y fortaleza de las libertades**

	USA	West Berlin
Civil and Political Liberties		
	East Berlin	China
	Economic Growth (as a % of GDP (PPP))	

Paso seguido, la figura 1 nos presenta 4 escenarios: 1) un escenario donde el crecimiento económico ha sucedido junto a la consolidación de vigencia de los derechos individuales. 2) un escenario donde el retroceso económico ha sucedido junto a una creciente debilidad de los derechos individuales. 3) un escenario donde el crecimiento económico ha contribuido a debilitar las libertades individuales y un 4) escenario donde el estancamiento o retroceso económico ha convivido con la vigencia de derechos individuales sólidos. Parece ser evidente cuál escenario es el mejor y cuál es el peor. Sin embargo, hemos quedado sorpresivamente atrapados en un maniqueo juego entre los dos escenarios restantes. La fascinación por el progreso económico nos ha llevado a la siguiente trampa: asumir que los países que crecen podrán, eventualmente, tolerar la ausencia de libertades mientras que los países que retroceden o se han estancado no podrán, eventualmente, mantener sus sólidos derechos civiles y libertades políticas.

Esta inexorable causalidad que consentimos, generalmente sin darnos cuenta, es paradójica. Por algún motivo hemos aceptado que la ausencia de libertades no amenaza el crecimiento económico pero que, por otro lado, la ausencia de crecimiento económico amenaza la vigencia de libertades. Más aún, implícitamente hemos aceptado que la ausencia de libertades incluso podría consolidar el crecimiento porque hace más previsible las decisiones al acotar la disconformidad mientras que, por otro lado, asumimos que la explicitación del malestar en tiempos de crisis económicas no es un mecanismo válido para encontrar alternativas sino, por el contrario, una amenaza a la recuperación económica.

Como mencionamos, esta trampa incremental en la que hemos quedado atrapados puede ser refutada por una experiencia reciente que, sin embargo, nos hemos empeñado en subestimar: el experimento natural inédito e irrepetible acontecido en Berlín entre 1961 y 1989.

¿Dónde la historia reciente de posguerra ejemplifica cabalmente la íntima relación de mediano largo plazo entre libertades civiles y crecimiento económico? En Berlín occidental. ¿Dónde la historia reciente ejemplifica la íntima relación de mediano y largo plazo entre ausencia de derechos individuales y retroceso económico? En Berlín oriental. Todo estaba claro, demasiado claro en Berlín. La experiencia fue contundente en sí misma y, más aún, para el aprendizaje posterior. Ahora (2021) las cosas ya no están claras: hay dictaduras (particularmente la dictadura China) donde el crecimiento económico se ha dado en un escenario de ausencia de derechos individuales. Hay democracias, particularmente la de los EEUU desde 2008 en adelante, donde la relación entre derechos civiles y crecimiento económico ha estado desafiada. ¿Cómo recuperar la experiencia de Berlín y sus enseñanzas? Primero, explicitando que las sociedades abiertas viven con la incertidumbre y el error (aquello que David Runciman ha desarrollado en su excelente libro, "The Confidence Trap") y que, por ende, es relevante (incluso imprescindible) encontrar y definir primero cuáles son entonces las certezas.

Justamente, ¿qué ha sido "Berlín"? una certeza en un mar de frustraciones crecientes. Estas frustraciones descansan en ocasiones en la natural limitación de la condición humana y en la artificial complejidad de la prosperidad

contemporánea generada por el liberalismo. Volver a Berlín significa recuperar parte de la certeza “fukuyamesca” que se encuentra detrás de la figura 1. Ese mundo feliz post 1989 es imposible de reeditar pero precisamente por ello es necesario tener presente que en el mediano plazo el desarrollo económico y las libertades políticas pueden convivir virtuosamente con el florecimiento moral.

¿Por qué Berlín? Porque ese experimento natural conjugó en el mismo lugar y tiempo (probablemente como nada ni nadie en la historia reciente) las grandezas y miserias de la condición humana. Los experimentos naturales en las ciencias sociales (Dunning, 2012) contribuyen a simplificar la compleja condición humana. Más aún, en la experiencia de Berlín este proceso de simplificación se vio potenciado por la posibilidad de contemplar la natural grandeza de la naturaleza humana vis a vis la natural miseria con la que convivimos.

En la segunda parte de esta saga nos preguntaremos por qué un acontecimiento tan radical en la historia humana reciente no ha sido usado y abusado por las ciencias sociales para comparar las consecuencias de los distintos modelos económicos, políticos y morales. “Volver a Berlín” es un fascinante y pertinente programa de investigación para quienes defendemos las virtudes de la democracia liberal y el capitalismo porque el reciente fracaso de las sociedades abiertas para intentar universalizar su modo de vida puede representar, paradójicamente, una posibilidad (incluso necesidad) de reposicionar las virtudes del liberalismo desde un espacio local. Profundizaremos en esta cuestión en los siguientes artículos de esta serie.

**PEDRO ISERN**

**Director Ejecutivo de CESCOS**

# JUEGOS OLÍMPICOS DE INVIERNO BEIJING 2022: ENTRE EL DEPORTE Y EL BOICOT DIPLOMÁTICO

POR FELIPE CARRIER



Días atrás, La Casa Blanca anunció a través de un comunicado oficial que la administración de Joe Biden no enviará ningún representante diplomático a los Juegos Olímpicos de Invierno que se celebrarán en Beijing (China) en febrero de 2022. Canadá, Reino Unido y Australia apoyaron la medida tomada por los Estados Unidos y tampoco tendrán representantes en el evento.



*"El anuncio por parte del gobierno de los Estados Unidos no fue sorprendente para nadie, ya que hace varias semanas que **se estaba especulando sobre un posible boicot**. De todas formas, a pesar de no ser sorprendente este anuncio **generó reacciones diversas en el ámbito internacional**"*

El pasado 6 de diciembre, luego de varias semanas de especulaciones sobre un eventual boicot diplomático a los Juegos Olímpicos de Invierno a celebrarse en China en febrero del 2022, la Casa Blanca anunció de forma oficial que, si bien sus atletas participarán del evento deportivo más importante de la categoría, ningún miembro del cuerpo diplomático será enviado a Beijing para participar de la ceremonia. Esta posición difiere de la adoptada por la administración Biden frente a los Juegos Olímpicos de Tokio, donde la Primera Dama de los Estados Unidos, Jill Biden, viajó junto con las delegaciones y participó de las ceremonias de apertura y clausura.

¿Por qué Estados Unidos tomó una decisión de este calibre? La Secretaria de Prensa de la Casa

Blanca, Jen Psaki, aseguró que la medida servirá como una declaración contra el "genocidio en curso y los crímenes de lesa humanidad en la provincia de Xinjiang", donde las minorías uigures son detenidas arbitrariamente, encerradas en "campos de reeducación" y sometidas a trabajos forzados y torturas (CNN, 2021: <https://cnn.it/30F7YrG>).

El anuncio por parte del gobierno de los Estados Unidos no fue sorprendente para nadie, ya que hace varias semanas que se estaba especulando sobre un posible boicot. De todas formas, a pesar de no ser sorprendente este anuncio generó reacciones diversas en el ámbito internacional.

Las primeras reacciones provinieron de algunos de los principales socios que tiene el gobierno

estadounidense: Australia, Canadá y Reino Unido. Estos tres estados anunciaron que se unirían a la decisión estadounidense y aseguraron que tampoco enviarán ningún representante al país asiático. Actualmente, son diez los países que llevan adelante este boicot ya que, con el paso de los días otros seis países se plegaron a la medida: Kosovo, Letonia, Estonia, Lituania, Bélgica y Nueva Zelanda (Newsweek, 2021: <https://bit.ly/3HcShI7>).

Por otra parte, el gobierno francés de Emmanuel Macron no se adhirió al boicot diplomático por entender que es una medida “simbólica y débil”. El mandatario aseguró que “solo si se hace un boicot completo y no se envía atletas podrían cambiarse cosas y realizar acciones útiles. Yo soy partidario de hacer cosas que tengan un efecto útil” (Marca, 2021: <https://bit.ly/3E4LiyM>).

Otros actores no estatales de la comunidad internacional también emitieron su postura frente al boicot diplomático impulsado por Estados Unidos. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) anunció que no apoyará la iniciativa estadounidense y el Secretario General del organismo, el portugués Antonio Guterres, estará presente en Beijing el 4 de febrero para la ceremonia de inauguración, tras ser invitado por el Comité Olímpico Internacional.

El gobierno de China no tardó en responder. Zhao Lijian, Ministro de Relaciones Exteriores de China, aseguró en una rueda de prensa que “los Juegos Olímpicos de Invierno no son un escenario para la manipulación y las posturas políticas. Si Estados Unidos está empeñado en salirse con la suya, China tomará contramedidas firmes” (BBC, 2021: <https://bbc.in/3piQDi1>). Hasta el momento, el gobierno chino no ha realizado mayores declaraciones al respecto.

Un país que decidió expresar abiertamente su apoyo al evento fue Rusia. Vladimir Putin, presidente de la Federación Rusa, mantuvo una videoconferencia con Xi Jinping, donde le expresó su apoyo y confirmó que estará presente en la ceremonia de apertura del evento.

Se viven momentos de incertidumbre y seguirá siendo así hasta que oficialmente comiencen los Juegos Olímpicos de Invierno el próximo 4 de febrero. Es difícil predecir cuál será el efecto del boicot diplomático o si es que tendrá algún efecto real en el normal desarrollo del evento. Existen varios interrogantes que surgen a partir de esta compleja situación y que, por el momento, no tienen respuesta: ¿Sancionará China a aquellos países que se unan al boicot?, ¿Tendrá el boicot algún efecto sobre el evento?, ¿Se unirán los atletas estadounidenses a la campaña política llevada adelante por su país? ¿Intentará algunos de los atletas realizar un comentario o gesto en el momento de una hipotética premiación? Si así fuera, ¿Habría algún tipo de reacción por parte del represivo régimen de Beijing? Todas estas preguntas, que por el momento no tienen respuesta, se irán contestando con el correr de los días. El deporte ha sido históricamente un ámbito utilizado por las dictaduras como propaganda explícita o subliminal de sus modelos. En la era de la hiper-comunicación existe un (bienvenido) riesgo de que esta puesta en escena le genere a China más desafíos que oportunidades.

**FELIPE CARRIER**

**Fellow de CESCOS**

# LA SOCIEDAD ABIERTA EN SU LABERINTO

POR PEDRO ISERN Y LEONARDO MARTIN



La competencia entre las democracias y las dictaduras ha sido siempre desigual. Las democracias tienen reparos morales e institucionales que, por definición, las dictaduras no tienen. Sin embargo, precisamente por ello podemos ser moderadamente pesimistas sobre el corto-mediano plazo de nuestras democracias occidentales pero al mismo tiempo cautelosamente optimistas sobre la propia capacidad para procesar y resolver conflictos crecientemente complejos en el mediano-largo plazo. Este artículo fue publicado en octubre pasado en “Diario Las Américas”.



*"El malestar que recorre a las sociedades abiertas es, tautológicamente, una manifestación de corto plazo que, sin embargo, es muy genuino y respetable y, como tal, debe generar nuevas formas de empatía y de resolución de esos conflictos"*

Occidente es el ámbito político-geográfico más exitoso en la historia de la humanidad. Nunca hubo en un mismo lugar y tiempo semejante concatenación de prosperidad económica y respeto a los derechos individuales. En parte por ello atraviesa inéditos desafíos. La tentación de intentar resolver situaciones complejas utilizando herramientas simples es parte de la propia condición humana. A esta natural inclinación de nuestra naturaleza en la última década se ha sumado, por un lado, una corriente autoritaria emanada desde dentro de las democracias liberales y, por otro lado, la extraña y preocupante fascinación que para muchos genera el autoritario capitalismo chino.

Estos dos desafíos recientes que enfrentan las sociedades abiertas expresan dos fenómenos distintos que, sin embargo, tienen un punto

relevante en común. Por un lado, en el propio seno de nuestras democracias liberales se ha consolidado, como mencionamos, una corriente autoritaria originada en prestigiosas universidades e instituciones educativas que ha tenido repercusión en importantes medios de comunicación. Esta expresión autoritaria neo gramsciana, generalmente denominada "Identity Politics", ha potenciado una cultura de la cancelación que contribuye a un círculo vicioso del silencio, íntimamente relacionado a la autocensura. Muchos representantes de las elites culturales, políticas y económicas de los EEUU han devenido parte de esta corriente de pensamiento y acción que debilita e incluso elimina los ámbitos de discusión y aprendizaje. No hay aprendizaje sin comprensión de los propios errores, aceptación del mejor argumento del otro y duda razonable sobre las nuevas creencias.

Paso seguido, la convicción con la que sectores mayoritarios de las elites de Occidente defienden esta nueva religión secular puede relacionarse al silencio e insólita neutralidad que tienen muchos de ellos con respecto a la sistemática y creciente violación de los DDHH en China. Hay un eslabón perdido entre, por un lado, la celebración de una corrección política autoritaria y, por otro lado, la indiferencia ante flagrantes violaciones de los más elementales derechos individuales. Es necesario visibilizarlo para poner en evidencia a sus poderosos e influyentes impulsores: China ha sido el lugar donde hacer negocios y mucho dinero evitando visibilizar los derechos de las minorías mientras que, paralelamente, el próspero Occidente ha sido el lugar donde sobreactuar cierta indignación en la defensa de derechos que, en muchas ocasiones, no se encontraban amenazados. Este círculo vicioso ha pasado desapercibido hasta ahora. Una tarea necesaria es explicitarlo.

Es un camino trabajoso y delicado porque la competencia entre las democracias y las dictaduras ha sido siempre desigual. Las democracias tienen reparos morales e institucionales que, por definición, las dictaduras no tienen. Sin embargo, precisamente por ello podemos ser moderadamente pesimistas sobre el corto-mediano plazo de nuestras democracias occidentales pero al mismo tiempo cautelosamente optimistas sobre la propia capacidad para procesar y resolver conflictos crecientemente complejos en el mediano-largo plazo. Si es cierto, como creemos que lo es, que los procesos históricos enseñan sobre el presente y el futuro, podemos esperar que las democracias occidentales se repongan de este trance. Por otro lado, las dictaduras siempre tienen un corto plazo donde la propia propaganda y la propia represión

generan una sensación de que las cosas están mejor de lo que realmente están. También la historia nos muestra que estos regímenes, tarde o temprano, terminan chocando con la irrefrenable búsqueda de libertad.

Así, es preciso remarcar que el malestar que recorre a las sociedades abiertas es, tautológicamente, una manifestación de corto plazo que, sin embargo, es muy genuino y respetable y, como tal, debe generar nuevas formas de empatía y de resolución de esos conflictos.

En este sentido, las sociedades cerradas celebran su propio orden como una expresión superior al típico desorden de las sociedades abiertas. Esta tentadora creencia de confundir orden con progreso y desorden con estancamiento (y declinación) ha impregnado en la última década a actores relevantes de las democracias liberales.

Las dictaduras no son sociedades ordenadas sino opacas. Y el orden que muestran a incautos observadores es a causa de la represión y el ocultamiento. En la historia reciente, tenemos presente el rol que esa opacidad jugó en el imaginario de muchos intelectuales en Occidente.

Por ejemplo, como sostiene el historiador Niall Ferguson, Senior Fellow de Hoover Institution, “Comencemos recordando cuántos expertos creían que los soviéticos superarían a Estados Unidos. En ediciones sucesivas, el enormemente influyente libro de texto de economía del economista Paul Samuelson llevaba un gráfico que proyectaba que el producto nacional bruto de la Unión Soviética superaría al de Estados Unidos en algún momento entre 1984 y 1997. La edición de 1967 sugirió que “el gran adelantamiento”

podría ocurrir a principios de 1977. En la edición de 1980, el plazo se había modificado a 2002-2012. El gráfico se eliminó silenciosamente después de eso. Samuelson no fue de ninguna manera el único académico estadounidense que cometió este error. A finales de 1984, el gurú progresista de Harvard, John Kenneth Galbraith, aún insistía en que "el sistema ruso tiene éxito porque, en contraste con las economías industriales occidentales, hace un uso completo de su mano de obra".

Paso seguido, sabemos que lo que sucede dentro de China hoy es distinto a lo que sucedía dentro de la Unión Soviética ayer. Es decir, son distintas opacidades. Así, mientras la economía china aprendió de las consecuencias de la ausencia de incentivos en el modelo soviético y, por ende, ha permitido un sistema de precios que informe a los consumidores para una mejor asignación de los recursos escasos, la consecuente mayor productividad de la economía china ha convivido, sin embargo, con la típica corrupción estructural de los regímenes represivos.

Más aún, la corrupción y arbitrariedad en este caso ha sido probablemente la mayor en la historia de la humanidad ya que los clásicos regímenes corruptos son, por definición, destructores de riqueza en el mediano y largo plazo, mientras que el modelo chino ha sido, al menos hasta ahora, un notable creador de riqueza.

Esa combinación inusual de alta productividad, autoritarismo y corrupción supone un desafío para las sociedades abiertas en tanto es evidente que la tentación de hacer negocios ha empapado de corrupción incluso a naciones con instituciones transparentes.

**PEDRO ISERN Y LEONARDO MARTÍN**

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

*Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos*

## **EDITORES**

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini